

# Michel Piperón

Plenilunios 1º y 2º



# MICHEL PIPERÓN

## Plenilunio 1

### La tormenta Cap.1

9 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Todo pasó demasiado rápido. Probablemente no hubiera sucedido si me hubiese estado quieto. Al fin y al cabo un poco de lluvia no hace daño a nadie, y presenciar la muerte de un tipo siempre es, al menos, una situación incómoda.

Anoche salí más tarde que de costumbre del bar de Tomy. No suelo beber nada de alcohol cuando voy, pero me gusta escuchar esas disparatadas historias que se inventa para camuflar la frustración de su mediocre vida, y ya de paso le complazco, haciéndole creer que es un tipo interesante... pobre diablo.

El bar de Tomy se encuentra a doce kilómetros de la ciudad donde vivo, en una pedanía perdida en medio de ninguna parte, donde solo paran los camioneros para reponerse. En cuestión de minutos se derrumbó el cielo y empezó a caer agua por todas partes, eso fue unos minutos después de arrancar el automóvil para regresar.

Justo en medio de la carretera me crucé con una chica joven en apuros. Su coche se quedó averiado y la tormenta no parecía querer colaborar con ella. Encendí las luces de emergencia y paré mi coche justo detrás del de ella. Parece ser que se tranquilizó un poco cuando me vio bajar de mi auto con la intención de ayudarle.

Abrí el capó de su destartalado Talbot Horizontón blanco y empecé a mirar manguitos y niveles. Ella tiritaba de frío, la verdad es que no llevaba ropa de abrigo y solo se cubría con una camiseta de tirantes y unos vaqueros ceñidos. – Señorita-, le dije, -creo que lo mejor es que le lleve a su casa y mañana llame a su seguro para que se lleven el coche de aquí-

Me sorprendió que no dudara ante mi oferta, no es normal montarse en coche ajeno para que te lleven a tu casa en medio de la noche. En el regreso me contó que el coche era de su difunto abuelo bla bla bla bla bla bla. Yo solo estuve atento a su perfume, a la manera en que movía las manos y al timbre de su voz.

Eva vive en un barrio humilde, cerca del polígono industrial. Cuando llegué a la puerta de su casa me sonrió y me dio las gracias, yo le di una tarjeta y me despedí de ella con cordialidad. Cuando bajó del coche, un tipo de mediana edad sale del domicilio y empieza a gritarle. Yo bajé al instante y le amenacé con llamar a la policía. El tipo se viene hacia mi con la intención de agredirme, se escurre con el excremento mojado de algún can y con un bordillo se parte la cabeza, muriendo al instante.

Eva no pareció sentirlo demasiado. Entonces entró en mi coche, y el cadáver fue comido por las ratas sin dejar rastro.

## Al amanecer con Eva. Cap.2

11 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Estuve pensando en cómo deshacerme de la chica. No tengo tiempo para cuidar de nadie, menos de una joven inculta criada en un barrio periférico. Entonces fue cuando la desperté, eran las ocho pasadas .

-Dime muchacha, ¿A dónde vas a ir?-

-No sé, quizás sino te importa podría quedarme unos días contigo-

-Tú estás loca, ¿y tus padres?-

-No tengo padres-

-¿Familia, tíos, hermanos?-

-No tengo familia-

-¿Algún afortunado amigo o amiga que estén encantados de acogerte?-

-Todo lo que tengo es nada-

-Pues bien hija, no tengo mucho más interés en saber de ti, voy a buscarte un trabajo temporal hasta que pongas en orden tu vida y hagas algo provechoso con ella, con un poco de suerte conozco a alguien que querrá hacerse cargo de ti, al menos por unos días, después te lo tendrás que averiguar tú solita, que ya eres mayor-

-¿Qué va a pasar con el coche?-

-Yo que tú me olvidaba de ese coche, solo va a darte problemas-

Hice un par de llamadas de teléfono. Tomy necesitaba una chica para la cocina y la limpieza del bar. Es un pequeño antro donde se sirven menús para camioneros, su mujer también le ayuda y además son gente encantadora. Conozco a Tomy desde la infancia. A veces lo llamo para que me acompañe en trabajos complicados cuando contratan mis servicios. Es leal y de buenos sentimientos. Lo malo de él, es que está convencido de no poder prosperar, y eso le hace vivir una existencia más o menos mediocre.

## El viaje del pelícano. Cap.3

15 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#)

No tenía tiempo de complacerla, cuando salí a las seis de la mañana ya me estaba esperando un taxi para llevarme al aeropuerto. De todas maneras no me gusta dejar de cumplir mi palabra, es lo único que da credibilidad a los hombres, por eso le tenía preparada una sorpresa.

Para la gente que me conoce solo soy un esclavo de mi trabajo. Todo es un pretexto, porque yo trabajo cuando me apetece y el caso me agrada. Pero la verdad es que me gusta llevarle la corriente a toda esa gente y hacerles creer que llevan razón, que soy un pobre diablo acostumbrado a trabajar, como si no supiera hacer del tiempo un acordeón con el que tocar hermosas piezas junto a los álamos de la Gran Avenida.

Uf, que aire más fresco corría en el aeropuerto, poca gente para lo acostumbrado; se nota que no hay ilusión, cuando la gente no está ilusionada deja de viajar y se queda atrapada en la habitación de casa.

Hice una última llamada antes de coger el avión que me llevaría a Sydney:

-¿Sí, dígame?-

-Dentro de una hora salgo para Sydney, no te olvides de ir a mi apartamento y recoger el sobre que encontrarás en el mueble junto a la ventana. Dáselo mañana, quiero darle la sorpresa-

-Cómo quieras Michel... ¿sabes?, le va a dar un infarto cuando abra el sobre, menudo idiota estás hecho-

-Si le da el infarto y no sobrevive, quémala junto al cobertizo y que no quede rastro de ella-

-Deberías de pensártelo, no es difícil enamorarse de esa chica-

-Ya sabes que yo nunca me enamoro-

-Pero Eva tiene ese peligro, lo lleva en su nombre-

-Tú preocúpate de servir buena comida a los camioneros que yo ya sé cuidar de mi-

-Oye “Capitán”, ten cuidado con ese trabajo, no me gusta nada ese asunto-

-Lo tendré Tomy, gracias por todo, dale un beso a Miló de mi parte y no te olvides de lo del sobre-

-Descuida Michel, buen viaje, amigo mío-

## Tras los pasos de la muerte. Cap.4

19 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Cuando llegué al Sydney no tardé demasiado en contactar con Gerard Dupont, un viejo capitán de un buque mercante que había pasado cuarenta años de su vida proveyendo a las incontables islas del pacífico de todo tipo de mercancías, algunas legales. Pero en fin, ese tipo era justo lo que necesitaba para llegar hasta las islas Salomón de forma clandestina, y además, es el tipo de hombres que conservan ese honor de caballero tan característico de los años cincuenta, era fácil saber que no iba delatarme.

Salimos por la noche, el barco era más bien un fantasma que otra cosa, olía a óxido de hierro mezclado con queroseno y su escasa luz parecía que fuera a fundirse de un momento a otro. Lo bueno de aquella travesía fue el olor del Pacífico, ese maldito océano parece esconder terribles misterios en sus profundidades.

Fueron tres días de travesía, Gerard nunca quiso saber por qué yo quería ir a las Islas Salomón, él solo fumaba un tabaco de pipa negro con latakia que olía a brea. En verdad no hablaba de nada, solo contemplaba el océano encogiéndole los ojos.

A unos escasos tres kilómetros de la isla de Guadalcanal fue cuando ocurrió la tragedia. Bajando el bote salvavidas del viejo barco, que me llevaría a la orilla de la isla, el viejo Dupont hizo un esfuerzo poco conveniente a su edad que le aumentó la presión sanguínea de la cabeza rompiéndole una arteria. Se incorporó de manera confusa y tras unos instantes, cayó de espaldas clavándose en la nuca la punta de un tornillo oxidado que atravesaba un madero sobre la cubierta del barco.

Bueno... aquel cadáver también iba a serme útil. Le abrí el pecho con un cuchillo y le extraje el corazón que cubrí con unos trapos llenos de grasa de motor, después lo subí al bote salvavidas no sin poca dificultad y empecé a remar en dirección a la costa de Guadalcanal.

Se estaba haciendo de noche y eso era lo mejor que podía pasarme para hacer los trabajos con el muerto, no sé decirte cuando tardé en llegar exactamente. Deje el cadáver oculto entre algunos matorrales, después de aquello no fue ningún problema matar a una iguana de dos metros, extraer el corazón al animal y tras los debidos rituales, quemar el corazón del viejo e introducir el corazón del reptil en su lugar.

Es una práctica ancestral que tiene que ver con las más antiguas tradiciones mesoamericanas, en la que se encadena el ánima de un animal en el cuerpo de un muerto, creando así un híbrido sometido a las órdenes del chamán. En algunos lugares lo llaman la “magia del tótem”, en fin, no voy a detenerme con todo ese asunto.

El viejo empezó a moverse, arrastrándose por el suelo y mirándome con unos ojos profundos e hipnóticos, ahora solo necesitaba escuchar la orden precisa.

Entonces fue cuando le ordené a la criatura que me llevara hasta la fuente del mal. El híbrido comenzó a arrastrarse hacia el interior de la isla. Yo le seguí, sabiendo que la intuición de esas criaturas del mundo soterrado, me llevaría directamente al lugar preciso.

El cielo estaba cubierto de densos nubarrones, y de vez en cuando un silencioso relámpago me permitía ver la densidad de una selva que escondía un terrible secreto en sus entrañas.

## **Viajando a la fuente del mal. Cap.5**

23 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Cuando te encuentras en ese tipo de situaciones nunca te sientes cansado. Y es que parece que uno se alimenta con la sensación de un peligro constante, más todavía si has tenido que hacer uso de un tipo de nigromancia que desafía todas las invisibles leyes de la creación.

El muerto se arrastraba, como si el reptil que ocupaba aquel cuerpo no se hubiera dado cuenta de su nueva envoltura. Yo le seguía sin quitarle el ojo de encima, cubierto por las tinieblas de una noche que se hacía más densa bajo la nocturna sombra de una selva, que no parecía mostrar ningún interés en la despreciable vida de un ser humano. Los relámpagos se dejaban ver en intervalos cada vez más cortos, y los espíritus del aire parecían recrearse con la electricidad de una tormenta anunciada.

No puedo decirte cuantas horas estuve siguiendo al muerto, a mi me parecieron días enteros privados de la luz del mediodía. Pero de lo que sí puedo hablarte es del sobrecogimiento de mi alma, cuando la criatura que me abría el camino comenzó a descender por la ladera de un volcán que descendía hacia una garganta rocosa cuyo fondo no podía ni siquiera intuirse, y en la que la exuberante vida de la selva dejaba paso a un paisaje que solo mostraba una infinitud de cadáveres vegetales, donde los troncos y las ramas de los grandes árboles que otrora gobernarán aquellos territorios con todo el esplendor de su belleza, hubieran caído en una maldición que les hiciera retorcerse y deformarse desprotegidos de todo consuelo y de cualquier hábito de vida en su interior. El cadáver permaneció inmóvil en un momento del descenso, y mirándome fríamente a los ojos me dirigió la palabra con una voz helada y jadeante.

-Abajo está la fuente del mal, no puedo seguir acompañándote-

A pesar del buen servicio recibido por el muerto, no podía consentir que se marchara en libertad, pues de todo puedes esperarte de una criatura del mundo soterrado, así que sin muchos escrúpulos no tardé en cortarle la cabeza y enterrarla en un lugar a parte de su cuerpo bajo la maldición de aquel lugar que hacía huir al mismo perfume de la selva. Después de todo aquello no me quedaban muchas opciones, empecé a descender hacia el centro de ninguna parte, donde las propias tinieblas devoraban cualquier átomo de vida, y las esperanzas de poder contarle en ningún momento podían ser tomadas en cuenta. Lo único de lo que te puedo hablar es de un sabor eléctrico en mi paladar y de un sudor frío que mojaba mis sienes, mientras caminaba entre los secos árboles hacia el interior de la fuente del Mal.

## El Sobre de Eva. Cap.6

25 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Aquella mañana Tommy se levantó más temprano de lo habitual. Lo que le pasaba realmente al condenado es que estaba deseando de saber lo que había en el sobre que le había reservado a Eva. El pobre Tomy, de aspecto rechonchón, sin apenas pelo en su cabeza y con el tatuaje de un ancla en su antebrazo derecho, tenía una vida demasiado vulgar en su bar de carretera.

Para él, cualquier novedad como puede ser la de entregarle un sobre a una chica que empezó a trabajar en su local por mi recomendación, es un motivo lo suficientemente excitante como para hacer de su vida algo más emocionante. Su mujer es encantadora, hacen buena pareja, se llama Mariló, Miló para los amigos, y son las únicas personas con las que me gusta pasar la noche de Navidad, celebrándolo al calor de una amistad que desafía al temporal y al acero.

Cuando Eva entró a las seis y media de la mañana para encender la cafetera, ya estaba dentro Tomy, con una media sonrisa un tanto ridícula que delataba su excitación. La joven Eva se sorprendió al verle de esa manera, aunque ya intuyó que esa cara de bobo tenía que ver con el sobre que tenía en su mano derecha sobre la barra del bar.

-Vaya Jefe, que temprano se levantó hoy...¿a qué se debe este honor?-

-....¿Has visto lo que tengo en mi manita?... es un bonito sobre para una chiquita muy bonita que trabaja en un bar...¿adivinas para quién es?-

Tomy no tiene ningún sentido del ridículo, yo sería incapaz de hablarle así a una chica, pero en fin, la verdad es que en él queda muy simpática la escena, además todo lo acompaña con un tono de voz medio afeminado y mostrando el sobre con su mano en forma de reclamo... menudo idiota está hecho. Inevitablemente Eva tiene que reírse.

-Déjeme que lo adivine... ese sobre es para una chica llamada Eva... y espero que no sea la carta de despido-

-No es eso, al menos de momento... es algo para ti de .... ¡Michel Piperón!-

Eva no se cortó en mostrar su sorpresa y corrió rápidamente a por el sobre. Lo abrió, y cuando vio el billete de avión de ida sin vuelta a Bucarest, se quedó paralizada, sin saber cómo reaccionar. A Tomy no le sorprendió demasiado, ya me conoce.

-Tomy... nunca he viajado a un lugar tan lejano yo sola... ¿por qué?-

-No te preocupes, allí te estará esperando Michel Piperón-

-Pero...¿por qué lo hace?-

-Eso siempre será un misterio, el Sr. Piperón es toda una caja de sorpresas, por algo lo habrá hecho, no lo dudes-

-¿Quién es realmente Michel Piperón?-

-¿Michel Piperón?... pertenece a otro mundo, es un ángel caído, no me preguntes más-

-¿Un ángel caído?, ¿de qué me estás hablando?-

-Pues de eso, pregúntaselo tu misma si quieres saber algo más de él. Seguro que en Bucarest tendrás la oportunidad de hacerlo, yo me voy ya; no te olvides de preparar la plancha y de sacar la carne del congelador; a mediodía los camioneros están hambrientos y no me gusta impacientar a las bestias-

## **El Príncipe de las Tinieblas. Cap.7**

28 Mayo 2009 de [Michel Piperón](#) |

Cuando sobrepasas el umbral de las tinieblas descubres una nueva forma de luz que te envuelve, que se extiende hacia los espacios interiores, que se alimenta de tu propia luz dejándote desnudo el aliento, acariciando la profunda piel de tu inconsciente, jadeando su frialdad en tus oídos cómo un fantasma sin alma; sin que puedas hacer nada para protegerte, sin el latido de tu corazón sobrecogido, sin opciones a huir, simplemente existiendo, sin vida, sin el calor de tus manos, sin ningún amor... perdido.

En lo más profundo de aquel lugar nada es confuso, todo tiene forma y fondo, intención, fundamento. El paisaje era esencialmente pétreo, con colores oscuros que contrastaban al mezclarse con el brillo de los minerales. El espacio era muy amplio, siendo invadido por diferentes criaturas que surcando los aires iban y venían cargando entre sus brazos bolas de luz, diferentes en tamaño e intensidad, que servían de alimento a un extraño ser de imagen solemne y terriblemente persuasiva.

Su rostro transmitía una dulzura extraña, similar a la que se puede sentir en soledad cuando el sol se oculta cada tarde tras la lejana línea del oeste. Sus cabellos son largos y finos, sus ojos penetrantes y oscuros, sus labios y su pecho femeninos, sus brazos fuertes, masculinos, sus piernas están ocultas tras una falda bordada con motivos sensuales en hilo de oro sobre terciopelo negro con piedras preciosas. Su estatura grandiosa, sus gestos refinados y apacibles, su presencia, imperial.

Al Perverso no pareció importarle mi presencia. Es más, me invitó amablemente a que me acercara hasta él. Después de observarme por unos instantes, me dirigió la palabra.

-Sr. Piperón, le doy la bienvenida a mi Reino. Realmente me sorprende su atrevimiento, pocos son los seres que cruzan el umbral para conocerme, menos aún los que tras ver mi rostro consiguen salir de nuevo-

-No tengo miedo a contemplar su rostro. Es más, puedo verle cada día deslizándose entre las cortinas de mi pensamiento. Lo único que temo es la Ignorancia, pero vos... no puedo temer a lo que forma parte de mi.-

-Sr. Piperón... si teme a la Ignorancia, ¿por qué no se entrega a mi enteramente?. Yo soy la fuente de toda sabiduría, yo puedo complacerte en todo.

-Tú solo te complaces con la luz que te traen tus terribles criaturas-

-Claro... ese es mi alimento... la inocencia de las almas que cubren la faz de la tierra, sus anhelos espirituales que tan buen paladar tienen. Esa luz no las necesitan los hombres. Yo en cambio les doy la seguridad que solo ofrece el dinero, la satisfacción de la vanidad, lleno sus vidas con los placeres de la carne, les alimento con la ambición que ocupa su tiempo. A pesar de sus existencias miserables, les hago creer que son grandes e importantes, ¿acaso no merece eso que yo me alimente pues, de sus almas débiles y quebradizas?. Es solo un intercambio... y aunque usted se resista, Sr. piperón, más temprano que tarde podrá percibir el dulce sabor de su alma. No se olvide de que yo soy el Señor del Mundo.

-En eso estamos de acuerdo, usted es el Señor del Mundo, pero no el Señor de las órbitas y de las esferas flotantes del Universo. Tú también tienes un final-

-El final solo gobierna a la naturaleza descendiente de la impermanencia. El final pertenece al Tiempo. Yo no soy del Tiempo, porque el Tiempo fue vomitado de mi boca. Se equivoca Sr. Piperón, yo soy una emanación increada, y mi Misterio permanecerá desafiando a la Luz y a la Eternidad. Yo soy la fuente de otra Luz, y el Dios de otra Eternidad.

-Entonces yo le daré de comer su propio vómito, le haré tragarse al tiempo que nos consume y le haré vomitar la Luz que se traga-

-No sea maleducado, Sr. Piperón... no olvide que es usted el que está en mi casa y que fue usted el que vino sin que yo se lo pidiera. Usted no tiene ese poder, porque ese poder solo puedo otorgarlo yo. Además, yo no hago nada que las personas no quieran hacer. Yo no robo las almas... ellos me la ofrecen a cambio de mi alimento. Sr. Piperón, no siga por esa vía porque ese es el sendero del perdedor. Usted goza de ciertos privilegios que yo admiro debido al trabajo que realizó hace miles de años. Por eso no puedo negar la simpatía que siento hacia usted, pero su tiempo se agota y su alma se siente cada vez más cansada. Sr. Piperón, ha sido un placer. Puede marcharse tranquilamente, la próxima vez que nos veamos no será igual que ahora. Muchas gracias por su visita, ya sabe que estaré complacido en ayudarle. Hasta la vista Sr. Piperón-

# MICHEL PIPERÓN

## Plenilunio 2

### La habitación de Eva. Cap. 1

3 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

No cabe ninguna duda, que de las dos opciones que tuvo Eva al abrir el sobre, la más atractiva era la de aceptar la invitación de un viaje sin billete de vuelta, a una ciudad de la que no conocía apenas nada en mitad de la Europa oriental. De todas maneras no es difícil decidirse cuando todas las circunstancias colaboran en la misma dirección.

El avión llegó puntual y no tardé en acercarme a ella cuando la vi salir por la puerta de llegadas. Eva no estaba segura de cómo saludarme, yo tampoco le di demasiadas opciones, le ofrecí la mano y le di la bienvenida.

-Imagino que el viaje habrá sido como todos los viajes en avión, una pesadilla-

-Bueno... a mi no me lo parece, me gusta volar-

-A mi también, pero sin aviones ni nada que se le parezca-

-Claro... cómo los ángeles, ¿no cree usted, Sr. Piperón?-

-O cómo los demonios, ¿no cree usted, Srta. Genovesse?-

-Los demonios no vuelan, solo aparecen cuando huelen la debilidad cercana-

-Entonces será por eso que en los pensamientos de todos los hombres se nos aparecen tantos demonios Srta. Genovesse-

-Me gusta más escuchar de ti mi nombre, el apellido es demasiado largo-

-A ti tampoco te queda mal llamarme Michel, es más cercano-

-Bueno... ¿y ahora?-

-Ahora te llevaré al lugar donde vas a hospedarte, seguro que te gustará-

En la salida del Aeropuerto estaba esperándonos el chófer que nos llevaría a Targoviste, una ciudad situada al noroeste de Bucarest por una carretera llena de parches y agujeros, que no se acomplejaba en mostrarnos la soledad de esas campiñas abandonadas y el fantasma de la ausencia rondando en algunas pedanías que se iban reduciendo al polvo molido por el tiempo.

No sé exactamente cuanto pudimos tardar en llegar, tal vez un par de horas o tres. En largos trayectos siempre me gusta tomar la iniciativa. Por eso empecé yo a preguntar a

Eva por su trabajo, por Tomy, por sus sensaciones... cualquier pregunta siempre resulta útil para evitar ser uno el que responda. La vida no colabora con el que se descubre gratuitamente.

Cuando el chófer llegó a la Torre Chindiei ya estaba atardeciendo, aunque todavía el día resplandecía con una luz agradable.

-Eva, en este lugar pasarás esta noche-

Le di órdenes al chófer para que dejara el equipaje en el suelo y le pagué con una generosa propina. Después nos quedamos los dos solos, rodeados de un silencio frío que se mecía en la atmósfera del lugar. Eva estaba sorprendida, nunca había pasado una noche en una torre medieval. Subí su equipaje y le acompañé a la habitación, una hermosa sala decorada con toda la elegancia del Art Nouveau, y equipada con todas las comodidades requeridas por la aristocracia del siglo XIX.

-Entonces... ¿aquí vamos a pasar la noche?-

-Bueno... aquí la vas a pasar tú, yo llegaré mañana por la mañana a por ti, antes de que amanezca-

-¿Cómo?...¿me vas a dejar sola?, ¡ni lo sueñes!, yo no he venido a este perdido lugar del mundo para dormir sola en un torreón medieval-

-No te preocupes Eva... en realidad esta noche no la vas a pasar sola, hay muchos secretos que se deslizan entre los muros de este torreón-

## El secreto de Eva cap.2

6 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

Eva pensaba que bromeaba, que no iba a dejarla sola esa noche. Por eso no quiso seguir con el juego para preferir caminar por la hermosa habitación, acariciando los muebles suavemente y fijándose en los antiguos oleos que colgaban de las paredes. Al tiempo que iba contemplándolo todo, multitud de preguntas asaltaban su cabeza.

-Dime Michel... ¿dónde has estado estos días?-

-He estado en una isla del pacífico... tenía pendiente un encuentro con un viejo amigo-

-Vaya, pues hay una larga distancia entre el Pacífico y Rumanía-

-Aquí también tengo amigos con los que tenía que reunirme, eso es todo-

-Tienes muchos amigos por todo el mundo... qué importante, ¿no crees?-

-Eva, deberías de cambiar ese tono de voz-

-Y este torreón... todo esto debe de costar una fortuna-

-Precisamente es de un amigo, me lo ha prestado-

-Tienes amigos muy extraños, y muy ricos-

-Y tú tienes demasiada curiosidad. Créeme, la mejor manera de saber no es preguntar, sino observar-

-Sí, eso sí que lo he notado en ti, lo observas todo-

-Por eso he querido traerte hasta aquí, aprovechando estos días lejos de San Nicolás, donde ni tú tienes que dedicar todo el tiempo del día a servir mesas a camioneros ni yo tengo que andar resolviendo problemas intrascendentes. Tú tienes un secreto que me tienes que contar-

-Y tú también tienes otro secreto que también me tendrás que contar-

Hay ocasiones en que te encuentras con personas especiales escondidas en el vestido de la mediocridad del mundo, y Eva es una de ellas. Lo noté rápidamente en sus ojos y en sus manos, cuando la encontré en medio de una carretera mientras una tormenta se mofaba de ella.

La manera de mover las manos me dice mucho de una persona, más, mucho más de lo que pueda decirme con la palabra. Y es que las manos indican la experiencia del espíritu; cuando el movimiento de las manos deja una estela de armonía, suavidad y quietud, puedo leer en ellas la sabiduría de un espíritu anciano que es capaz de dominar sus instintos y que le gusta contemplar el mundo. Al contrario, en unas manos que se mueven más de lo necesario, de manera nerviosa, inarmónica y arrítmica, leo la inexperiencia, la inseguridad y el miedo. Hay manos finas y delicadas pero les falta movimiento, entonces leo la vanidad y el gusto por la superficialidad, a veces encuentro manos que tienden a abrirse, que necesitan nutrirse del sentido del tacto, y en ellas puedo leer el afecto y la nobleza...

De las manos de Eva se derramaba dulzura y nostalgia. No solo podía verlo, también pude percibirlo con su fragancia, con su tono de voz, con la escasa luz de sus pupilas. Eva tiene un espíritu inocente, noble y con una gran capacidad de amar. Precisamente ese tipo de personas son las que más sufren en la vida y por eso mismo también son las más vulnerables.

Las almas de los hombres también corren su peligro, y demasiado castigo en la vida puede herirlas y dejar que su sangre sea olida por el demonio. Desde aquel día en que tuve que ocuparme de ella, una llamada interior me dio la orden de protegerla y de cuidarla, porque guardaba un secreto muy valioso que no estaba dispuesto a dejar de saber.

La noche se abría paso entre las brumas nocturnas, y mientras ella y yo disfrutábamos de nuestra compañía, cobijados por un claro de luna, Eva me dio la llave de su tesoro, y haciendo uso de ella comenzaron a manar las sílabas de su secreto a través de unos labios que dejaban escapar una voz persuasiva y aterciopelada.

-Bien Michel, todo empezó hace diez años, cuando conocí a un tipo llamado Wenceslao...

## El secreto de Eva. Cap.3

8 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

-Wenceslao solía aparecer todos los años en el mes de abril. Desde mi hogar lo veía en los jardines que hay junto a la avenida donde vivía, cuando florecen los cerezos y la mayoría de los ciruelos. Yo lo observaba desde la intimidad de mi ventana. Así poco a poco me fui enamorando de él. Me fijaba en la manera en que tocaba los pétalos de las flores, de la forma de sus manos y de la sensibilidad con la que trataba a los árboles-

-¿Era jardinero ese tal Wenceslao?-

-No exactamente, su trabajo consistía en darle color a las flores-

-Vaya... que bonita profesión, ¿y cómo lo hacía, usaba algún tipo de tinte?-

-No, no usaba ningún tinte, era un don natural. Wenceslao tenía el poder de colorear y modelar la forma de las flores cuando la primavera llegaba cada año. Un año las pintaba de un azul intenso como el cielo de verano, otros años soplaba sobre las yemas de las flores y les daba el color violeta, o el amarillo intenso del sol ...; en fin, que cada invierno le esperaba junto a mi ventana mientras veía como caían las hojas de los árboles, para que Wenceslao lo llenara todo de luz y color al entrar la primavera.

Una mañana de abril, después de tomarme el café mientras le observaba desde mi ventana decidí conocerle. Bajé a los jardines, me presenté y le pregunté si podía enseñarme a colorear las flores de los árboles frutales, él me dijo que primero tenía que aprender a observar el alma de las plantas, luego debería de aprender su lenguaje, y finalmente llegar a conocer sus anhelos, así es como se me concedería el poder de darle color a las flores en primavera. Le dije que quería llegar a conocer todos esos secretos y que estaba dispuesta a que él me enseñara. Wenceslao me dijo que para eso tendría que irme a vivir cerca de su casa, en un bosque muy frondoso que se extiende más allá de las verdes montañas del Sur, y eso significaba que tendría que sacrificar mi vida en la ciudad junto a mi trabajo, mis proyectos y las personas a las que quería. Aquello era pagar un alto precio, pero me sentía tan enamorada de él que estaba dispuesta a hacer lo que me pidiese. Lo peor fue que también me puso como condición irme con él esa misma mañana, sin decir nada a nadie, sin llevarme nada de mi casa, solo con lo que llevaba puesto. Wenceslao no me dio opción a pensármelo demasiado, me dijo que la respuesta tenía que ser allí mismo y en esas condiciones, de otra manera no podría ser.-

-Menuda manera de presionar-

-Sí, la verdad es que las condiciones no eran muy flexibles que se diga, pero en ese momento me dejé llevar más por el corazón que por la razón y acepté sin más. Estuvimos juntos un año exactamente, la vida en el bosque fue una experiencia preciosa. Wenceslao pasaba todo el día junto a mi en una casa hecha bajo las raíces gigantes de un grupo de olmos que quedaban frente a un manantial; por la noche, antes de que el sol se pusiera tras las coníferas del oeste, se iba y no volvía a aparecer hasta la

mañana siguiente, que me despertaba con una cesta llena de panecillos calientes y mermelada de moras silvestres.-

-¿Por qué te dejaba sola por la noche?-

-Nunca me dijo donde iba, es más, me tenía prohibido preguntarle sobre eso. El caso era que dormía cada noche anhelando poder estar junto a él a la mañana siguiente.-

-Vaya, no me parece muy cortés dejar sola a una mujer por las noches en medio de un bosque-

-En realidad no me dejaba sola, tenía un lobo que él había cuidado y que le era totalmente fiel. El bello animal le entendía perfectamente y obedecía cada una de sus órdenes. El lobo se quedaba en la puerta de la casa custodiándome y pasaba toda la noche atento a mis movimientos, realmente me sentía segura junto a Pigello, así se llamaba el lobo-

-¿Pigello...?, no es el mejor nombre para un lobo-

-A mi me encantaba, qué quieres que te diga. Durante ese año Wenceslao me enseñó el lenguaje de las flores, de los árboles y de las pequeñas especies de yerbas aromáticas que perfumaban la tierra que cubría aquel bosque. También me mostró la manera de intuir el peligro de un día según el estado de la luna y como saber donde puedo encontrar agua bajo la tierra. Wenceslao era un hombre de lo más extraordinario, jamás tuvo un mal gesto, una palabra incómoda o alguna incorrección hacia mi. Él amaba el bosque, amaba las aves del cielo y el olor de la tierra húmeda; había tardes que silbaba junto al viento formando un coro de bellas y susurrantes melodías. Era alegre, respetuoso, sabio, valiente y sensible, amaba las cosas bellas y en su corazón estaba escrita toda la ley de la naturaleza, conocía todos sus secretos, por eso con él jamás podías correr ningún tipo de peligro.-

-¿Qué pasó después de ese año junto a él?-

-La última tarde que lo vi marcharse no pude evitar seguirlo. Estaba cansada de amarle sin poder disfrutar de su calor, sin poder sentirlo junto a mi durante las noches en el bosque; así que decidí caminar tras él mientras me escondía entre los arbustos y las rocas. Finalmente llegué tras él a un hermoso escampado rodeado por bellas flores y robles centenarios. Se colocó en el centro, alzó los brazos y cerró los ojos. Entonces poco a poco se fue transformando en algo muy distinto, sus brazos se iban convirtiendo en ramas, de las que salían otras, su tórax se iba ensanchado hasta llegar a ser el bello y robusto tronco de un precioso roble. Sus piernas y los pies se alargaban hasta formar raíces que se fundían con la tierra para extraer la vida que hay en ella. Y ante mis ojos, Wenceslao se transformó en el roble más bello y grande del lugar, donde las aves buscaban su cobijo y sus ramas eran mecidas a los pequeños golpes de la brisa vespertina. Mi corazón se partió en aquel momento, entonces me descalcé, me acerqué a él y abrace su tronco tumbada sobre las raíces que me acogían como si estuviera en su regazo. No pude dejar de llorar esa noche al tiempo que acariciaba la corteza que le cubría. Pigello apareció de entre los helechos, lamiéndome las manos para consolarme. Me hubiera gustado morir allí, de esa manera, junto a él y junto al noble Pigello, pero las cosas no siempre pasan como uno quiere.-

-¿Qué ocurrió cuando despertaste?-

-Cuando desperté estaba sola en medio del escampado, el árbol en que se había convertido Wenceslao ya no estaba, y entonces dudé de si todo había sido un sueño de noctámbula. Pero sus pasos detrás de mi delataron su presencia. Wenceslao en forma humana me miraba con severidad, no le había gustado que le hubiera seguido. Me explicó que él era el espíritu que cuidaba de ese bosque y que por eso tenía el poder de adquirir la forma humana. También me dijo que ya era hora de que volviera a la ciudad y de que rehiciera mi vida. Decía que él y yo no podríamos jamás estar juntos, pertenecíamos a dos reinos diferentes de la creación, que todo había sido un error y que él no debió jamás haber accedido a mis peticiones. Aquello era irrevocable, si seguía allí, en el bosque, me quedaría sola y a merced de todos los peligros, a partir de ese momento él ya no se hacía responsable de mi protección-

-Sin lugar a dudas es la historia de amor más fascinante que me han contado nunca-

-Sí Michel, la más fascinante, el final es fácil de intuir. Pasé los próximos tres años intentando adaptarme de nuevo a la ciudad, a la vida mediocre de los seres humanos, a reinventarme a mi misma y a olvidar mi pasado en el bosque. Pero eso ya era imposible, jamás conseguí reincorporarme a la civilización. Cuando llegas a conocer una manera tan hermosa de vivir no puedes aceptar la miserable vida de la ciudad. Empecé a fumar, intenté conocer a hombres que pudieran hacerme olvidar a Wenceslao, pero todo fue inútil. Entonces decidí dejarlo todo y caminar como una sonámbula por la carretera del oeste, en dirección hacia la puesta del sol. Después de varias horas sin haber comido ni bebido nada perdí la consciencia y caí en la cuneta. Al poco tiempo pasó por allí Jonás, me recogió y me llevó a su casa. Él me cuidó y se enamoró de mi demasiado rápido. Pero todos sus complejos y la falta de confianza en sí mismo generó en él sentimientos posesivos que poco a poco se fueron traduciendo en actitudes vejatorias hacia mi. Yo no tenía ganas de luchar. El resto ya lo conoces. Mi coche se quedó averiado en medio de una tormenta, entonces me encontré contigo. Me ayudaste, y cuando me llevaste a mi casa salió Jonás dominado por los celos. La verdad es que su muerte no me afectó, en verdad difícilmente puede afectarme ya algo. He perdido la capacidad de ilusionarme... aunque ahora, tú has conseguido que mi corazón recupere algo de interés, un destello de curiosidad que me agrada. Me gustó mucho que te preocuparas por mi sin que en realidad tuvieras motivos para hacerlo. Me buscaste trabajo, me has rodeado de gente amable y afectuosa. Y ahora me encierras en un torreón para que te cuente mi secreto. Lo has conseguido Capitán, te he contado mi secreto y ahora me queda el resto de la noche para escuchar el tuyo. Estoy preparada, me siento a gusto y la noche es perfecta-

## La ausencia despierta. Cap.4

11 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

Cada vez que escucho la revelación de un secreto, hay una parte de mi que se queda dentro de él. Es como si alguien te abriera una puerta hacia un mundo construido con los sentimientos más íntimos de un ser humano.

El secreto de Eva narraba una fabulosa historia de amor que quedó reducida a una miserable frustración. Eva optó por el camino equivocado pero no era capaz de verlo, su amor se convirtió en una venda negra que tapó sus ojos para refugiarse en su

devastadora melancolía. Pero cuando alguien comparte un secreto conmigo, lo último que se me ocurre es darle mi opinión o cuestionar alguna parte de lo narrado. Por el contrario me gusta responder con una sonrisa gentil y agradecerle su confianza.

-¿Sabes Eva?, dicen que las mejores historias son las que tienen un triste final, ¿tú que opinas?-

-Al menos son las que se quedan más fuertemente grabadas en el corazón-

-Pues a mí me gustan más las historias con final feliz. Por eso tu historia no ha terminado aún-

-Entonces dejaré que tú decidas el final de mi historia, Michel-

-Yo no puedo escribir tu historia, pero puedo ayudarte a que tú la escribas y tengas un final feliz. La pregunta en este caso sería, ¿quieres tenerlo?-

-Claro que quiero un final feliz-

-Entonces cierra los ojos... escucha la voz de la noche. Hay ángeles muy cerca de este lugar, intenta respirar el aliento taciturno de los árboles... Giran los planetas ... susurran las estrellas. Un manto de calma desciende de la bóveda celeste... Los reinos de los cuatro vientos han guardado sus armas... Los espíritus nos observan... Nos rodea una esfera de paz...-

Eva fue siguiendo cada una de mis indicaciones, no tardó en quedar profundamente dormida. Permanecí unos instantes contemplando la dulzura de su rostro iluminado por el claro de luna que entraba por el balcón del torreón, abierto de par en par. No es habitual contemplar una escena así, todo un deleite para el alma.

Me fui de allí más pronto de lo que hubiera querido, no me gusta recrearme demasiado con aquello que atrapa mis sentidos. Además, un recuerdo se hace más bello cuando el placer ha sido breve e intenso. No salí por la puerta para no hacer ruido. En realidad nunca te contaré como salí de la habitación de Eva. Pero a veces incluso el silencio puede llegar a romper el frágil sueño de una mujer, y eso es precisamente lo que le pasó a Eva. Abrió los ojos y solo pudo llegar a ver como mi ausencia daba paso al movimiento de la cortina soplada por la brisa nocturna.

Eva se acercó al balcón buscando mi rastro, pero ya sabes, por la noche todos los gatos son pardos, y entre tantas sombras que danzan al abrigo de las tinieblas, Eva solo pudo ver una que se acercaba lentamente de entre el bosque que se extendía a unos cien metros del torreón. Yo en su lugar no me hubiera expuesto de esa manera innecesaria. Hay ciertas horas, en que el aliento de la noche adquiere tintes gélidos y confusos, y eso no es nunca propicio, mucho menos para una mujer que se encuentra sola descansando sobre los barrotes oxidados de un edificio, que ha sido testigo de la sangre derramada sobre la superficie de sus muros.

Hay momentos de la noche en los que uno permanece más seguro resguardado entre los brazos de Morfeo. Lamentablemente ese no era el caso de Eva, y yo ya me encontraba demasiado lejos de allí.

## Viajando hacia la oscuridad. Cap.5

14 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

Eva observaba aquella sombra que se aproximada desde la oscura espesura del bosque hacia el torreón de Chindiei, pensando que se trataba de mi persona. Pero desde la distancia las sombras se confunden en medio de la noche, y lo que parecía la sombra de un hombre a lo lejos, fue adquiriendo la figura de un ave que alzando el vuelo se acercaba hacia el balcón donde Eva lo iba contemplando todo.

Su vuelo era suave y elegante, las alas eran largas y estilizadas, sin duda se trataba de una imagen lo suficientemente persuasiva como para hipnotizar los frágiles sentidos de cualquier ser humano.

El ave se quedó a unos seis metros del balcón, batiendo sus alas para quedar suspendida en el aire, mientras fijaba su mirada en las pupilas de Eva. Eva estaba fascinada contemplando el vuelo del ave, cuyo color blanco le infundía cierta tranquilidad y disipaba cualquier átomo de temor que quisiera surgir desde lo más profundo del subconsciente.

Pero a pesar del tiempo que Eva había pasado lejos de la naturaleza, dentro de ella seguía conservando todas las facultades que desarrolló con Wenceslao. Lo único que necesitaba era encontrarse en las circunstancias apropiadas para que volvieran a florecer, como florecen los pétalos de las flores con las primeras aguas del mes de abril.

Hacía varios años que Eva perdió el miedo a la naturaleza, y después de su exilio en el bosque, perdió todo el temor a comunicarse con el mundo salvaje.

-Dime preciosa águila, ¿quién eres?-

-Vengo cumpliendo órdenes de protegerte-

-¿Quién te ha mandado?-

-El mismo hombre que te ha traído a este lugar-

-¿Y dónde está ese hombre ahora?-

-El está en un lugar que no puedo revelarte, pero si es tu deseo, puedo llevarte hasta él-

-¿Me llevarías hasta él si te lo pidiera?-

-Puedo hacerlo, si es tu deseo-

-Entonces llévame hasta él-

El águila blanca se aproximó lentamente hacia Eva para no asustarla, y con toda la delicadeza de un príncipe de los cielos, se inclinó para que Eva se asiera a su cuello y se reclinara sobre su dorso, preparándose para un vuelo cuyo destino era todo un misterio, que comenzó perdiéndose entre la oscura cortina de la noche, más allá del horizonte

septentrional, donde las tinieblas son aún más espesas, y el graznido de las criaturas hace más sórdida la atmósfera y enloquece a los fantasmas que merodean por los lóbulos de los cerebros.

## La llamada del ángel. Cap.6

16 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

Después de todo este tiempo vagando sobre la corteza de nuestro pequeño planeta, pocas son las cosas que pueden ilusionarme. Es cierto que no hay nada que me pueda complacer más que la contemplación de la naturaleza, de los cambios que en ella se suceden, de su ofrenda de hermosos colores en el ocaso de cada día, o en el amanecer de cada aurora. Pero de todo lo demás pocas cosas me conmueven, y el ser humano me desencantó hace ya mucho tiempo.

Pero hubo una época en que cuando miraba a los seres humanos, no veía las formas, sino los fondos. No veía cuerpos con almas, sino almas con cuerpos; me conmovía la confusión de tantos espíritus atrapados en las jaulas de sus mentes, lejos de la Infinitud que todo lo sustenta, perturbados ... perdidos. Entonces pensaba que podía hacer algo por ellos.

Una profunda tristeza invadía mi ser, y solo anhelaba ayudar a establecer la felicidad en el corazón de todos los seres humanos. No puedo negar que fuera un presuntuoso, un pobre iluso que tardó en comprender que en realidad nunca se puede ayudar al que no quiere esa ayuda, y que por lo tanto, la mejor manera de hacerlo consiste en permanecer a cierta distancia, observando el paso de las estaciones, esperando a escuchar el dulce clamor de algún espíritu, dispuesto a acercarse a mi, hasta donde él me lo permita.

Y después de tantos días, años... siglos de espera, aguardando a un nuevo plenilunio, [escuché en mitad de una tormenta la voz que salía del alma de Eva](#). Me sentí confundido, pues ya apenas recordaba como era la voz de un alma, y a partir de ese momento en mi corazón comenzaron a florecer los tallos mustios, secados por la espera. En ese instante encontré un motivo por el que había merecido la pena someterse a la inmortalidad, y estaba dispuesto a ofrecerle todo lo que tengo por silenciar el amargo lamento de aquella alma.

Cuando invité a Eva a encontrarnos en Bucarest, tras mi viaje por el Pacífico, esperaba pasar con ella el tiempo suficiente para saber quien era realmente, cuál era el motivo de su clamor, de qué manera podía ayudarla. Y cuando conseguí abrir el cofre de su tesoro, él se disfraza para llevársela al reino de las Tinieblas, sabiendo que eso me llevaría a seguir su rastro, a encontrarme con él donde la tiene a ella, [cumpliendo así la promesa que me hizo en la Fuente del mal](#).

Cuando llegué al Torreón de Chindiei poco antes del amanecer, solo encontré el fino rastro de su perfume, pero el balcón estaba abierto y al norte todavía se podía distinguir la densa oscuridad que sucede al Príncipe de la Noche. El maldito supo granjearse su confianza con el arte de su magia, pero lo que él no sabía es que yo podía encontrarle en cualquier rincón del Universo. Y es que nunca se debe subestimar la condición de un ángel, aunque se trate de un ángel caído, y ande vagando por el mundo como un nómada inmortal contemplando el sufrimiento del mundo reinando sobre el tiempo y el espacio.

## El reencuentro. Cap. 7

26 Junio 2009 de [Michel Piperón](#) |

Acababa de llover y todo estaba cubierto por esa calma que se sucede después de cada lluvia. La noche se había echado encima demasiado pronto, y mientras caminaba por los alrededores de la Catedral San Ioan Botezatorul, el canto ebrio de los noctámbulos urbanos me acompañaba en un segundo plano recordándome una vez más el mundo del que formo parte. Fue entonces cuando reconcí su voz a mi espalda y algo se alegró en mi corazón.

-Este lugar del mundo no beneficia el ánimo de un ángel caído, deberías de respirar el aire puro de un país donde el sol resplandezca y los pinos de sus montañas alivien el pesar de la mente-

Cuando me giré pude contemplar el solemne semblante de su presencia, y es que no hay nada más bello que la figura de un ángel de Dios. Su imagen es esbelta y noble, sus movimientos son adecuados, exactos, puros y refinados; su voz es dulce y pausada, acompañada de una sombra de severidad que infunde respeto y dignidad. Además, él era muy especial, uno de los siete ángeles elegidos por Dios para gobernar nuestro sistema solar. Hace varios cientos de años que estuve a sus órdenes, por entonces aun no había caído y estaba en posesión de mis alas ígneas y de todos mis atributos divinos. Fueron tiempos bellos, demasiados hermosos para recordarlos sin dejar de sentir un terrible dolor en lo más profundo de mi corazón. Pero aquellos días ya pasaron como pasan las aves de un lado al otro del firmamento, y de todo aquello ya solo me queda un amargo sabor, que me hace vivir como una criatura solitaria y apartada de todo, viviendo como un andrógino que no puede integrarse ni en el mundo de los hombres, ni en el de los ángeles, ni en el de los demonios; condenado a la eternidad y al sufrimiento de tener que contemplar como la raza humana se autodestruye lentamente, padeciendo una lenta agonía que se arrastra entre placeres malditos y la ansiedad de buscar en la materia lo que solo puede proveer la libertad del espíritu.

Di un paso hacia él y me arrodillé ante él como cuando lo hacía al formar parte de su séquito. Solo pude pronunciar su nombre.

-Gabriel...-

-Michel, no tienes porque arrodillarte, llevas mucho tiempo exento de todos los compromisos como ángel, ahora vives libre, como tú querías-

-Siempre me arrodillaré ante ti, porque tú me diste el conocimiento y el poder que me llevó hasta las esferas celestes, no puedo dejar de hacerlo-

Gabriel en ese momento se arrodilló frente a mí y tomó mis manos entre las suyas.

-Yo no doy nada a nadie, solo soy un mediador entre Dios y los hombres. Fue tu trabajo y tu entrega a Dios lo que te hizo formar parte de mi. Levántate Michel, los ángeles deben de estar más cerca del cielo que del suelo-

-Que bien suena eso de tus labios, más cuando sabes que yo ya no soy uno de los vuestros-

Gabriel se levantó al tiempo que tiraba suavemente de mis manos para que yo también me incorporara al mismo tiempo. Una vez los dos en pie, caminamos juntos entre las penumbras de los árboles que se alzan junto a la catedral. Su visita no fue un producto del azar, Gabriel rompió su silencio por algún motivo, y su presencia era al mismo tiempo una esperanza que me hacía sentir tan frágil y vulnerable como un niño pequeño junto a su padre en medio de un bosque cubierto por la noche.